



El tiro por la culata: la moción de censura impulsada por Vox en España

Por Milagros Delorenzi y Tomás Molina

El pasado mes de julio, durante la última sesión de control al gobierno previo al receso de verano, Santiago Abascal, líder de la formación conservador-populista Vox, se paró en la tribuna del Congreso y anunció que su partido estaría presentando una moción de censura contra la actual coalición de gobierno PSOE- Unidas Podemos. La moción anunciada fue una sorpresa para todas las formaciones del abanico parlamentario. Abascal, como los demás líderes políticos bien sabían que no existía mayoría parlamentaria alternativa sobre la cual agrupar un gobierno encabezado por Vox.

Para entender mejor el panorama, es necesario hacer un breve recorrido por las principales características del escenario político español. Plasmado en el artículo primero de la Constitución de 1978 que se encuentra aún vigente, el sistema político se define como una monarquía parlamentaria cuyos principales pilares son la soberanía nacional, la división de poderes y el propio Parlamento. Las instituciones representativas, así como los partidos políticos, son considerados elementos fundamentales para el funcionamiento de la vida democrática, donde la participación de los ciudadanos se ejerce comúnmente de forma indirecta, es decir, a través de sus representantes. La división de poderes, sin embargo, no es absoluta, sino que constantemente se controlan y equilibran el uno al otro para evitar posibles abusos de poder.[1] El tema que nos compete en este artículo pone el foco en el Poder Legislativo: se trata de un sistema bicameral imperfecto en el cual el Congreso de los Diputados, conformado por 350 miembros, predomina sobre el Senado. Corresponde al primero la examinación de los proyectos de ley, además de que posee la potestad para otorgar la investidura o bien provocar la dimisión del Gobierno en ejercicio mediante la aprobación de una moción de censura, cuestión que se retomará más adelante.

Por otro lado, y como se puede observar en el gráfico,[2] hablamos de un sistema altamente fragmentado, una característica que ha adquirido durante la última época. En sus más de 40 años de democracia, España ha sido un bipartidismo imperfecto con dos partidos mayoritarios a nivel nacional (PP-PSOE), a los que se le suman un abanico de partidos regionales representativos de las distintas comunidades del país (principalmente Cataluña y País Vasco). Sin embargo, luego de la crisis financiera del

1. Recuperado de: https://administracion.gob.es/pag_Home/espanaAdmon/comoSeOrganizaEstado/Sistema_Politico.html#.X5iTGKpKjIV (última visita 27/10/2020)

2. Recuperada de: https://elpais.com/politica/2019/11/11/actualidad/1573495880_506161.html (última visita: 27/10/2020)

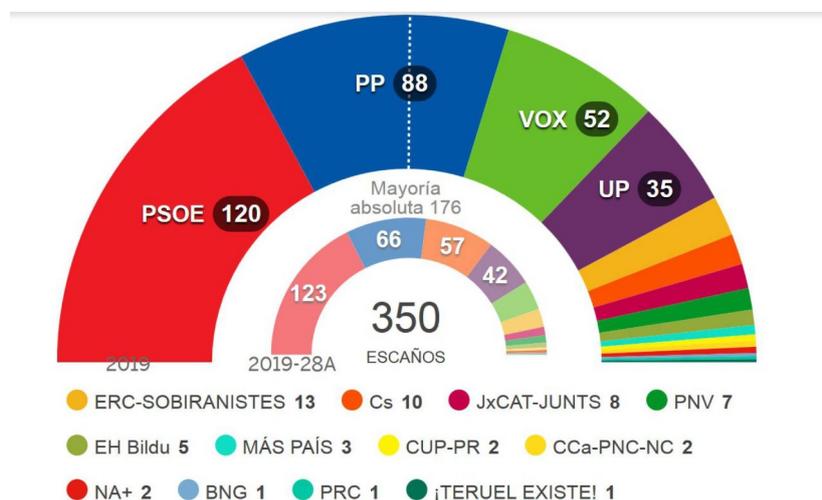


2008-2012, nuevos partidos comenzaron a surgir, siendo el centrista Ciudadanos y el populista de izquierda Podemos, quienes acentuaron la fractura de este bipartidismo.

Las elecciones llevadas a cabo el mes de noviembre del pasado año dieron como resultado un Congreso conformado por nada más y nada menos que 16 partidos, los cuales cuentan con un mínimo de un escaño. Seis de ellos son nacionales (ordenados por cantidad de bancas PSOE, PP, Vox, Unidas Podemos, Ciudadanos y Más País), mientras que los diez restantes pertenecen a distintas comunidades autónomas. Vox, el impulsor de la moción que aquí tratamos, es un partido relativamente nuevo y el tercero a escala nacional en continuar con la erosión del bipartidismo que comenzó Ciudadanos y Podemos. En las primeras elecciones de 2019, su performance electoral logró posicionar al partido en la escena nacional con una obtención de 23 bancas, pero fue en la repetición electoral del mismo año que el partido logró convertirse en la tercera fuerza de España, logrando un total de 52 bancas y trayendo al país un verdadero movimiento de derecha populista del corte Orbán – Trump – Bolsonaro.

Su ascenso en dichas elecciones, coincidió con el leve reforzamiento del bipartidismo. La subida electoral se corresponde con el derrumbe de Ciudadanos, que en abril había logrado posicionarse como tercera fuerza con 57 escaños y a escasos votos del Partido Popular, y la también pronunciada caída de Unidas Podemos, que pasó de lograr 42 escaños a 35.

Dichas caídas no son aleatorias, justamente el ascenso de Vox coincide con la migración de votos sufrida por estas dos agrupaciones. Por el lado de Ciudadanos, quien transfirió 648.000 votos a Vox, muchos votantes que veían en esta agrupación el adalid frente al nacionalismo catalán, decidieron migrar al partido liderado por Abascal y su nacionalismo español. Asimismo, desde las agrupaciones de izquierdas, 262.000 votos fugaron hacia Vox. Este fenómeno es una réplica que podemos observar con frecuencia en casos similares como Trump y Le Pen. Muchos votantes anti sistema y de izquierda proteccionista económica encontraron un refugio en el conservadurismo popular.[3]



3. Datos recuperados de: <https://www.rtve.es/noticias/20191118/encuesta-gad3-millon-votantes-ciudadanos-se-fueron-abstencion-10n/1991407.shtml> (última visita: 30/10/2020)



A diferencia de lo que sucede en los presidencialismos a los que nos tiene acostumbrados el continente Americano, el sistema parlamentario cuenta con una herramienta que brinda la posibilidad a los miembros de la Cámara Baja de retirar la confianza al Gobierno en ejercicio. Implementada en un primer momento por el gobierno alemán para reducir el impacto de la inestabilidad política en el periodo de posguerra, la moción de censura constructiva establecida en el artículo 113.2 de la Constitución Española plantea una combinación entre la censura y la investidura. Si bien no es la vía ideal para desbloquear cuestiones políticas, esta regla asegura que exista una oposición que sea capaz de colegiarse tanto para destituir a un Gobierno como para conformar uno nuevo.[4] Así lo expresó Pablo Casado, líder del PP, durante su intervención en el segundo día de debate, cuando hizo alusión a que “las mociones de censura no son para censurar a un Gobierno, sino para nombrar a uno nuevo”.

No es un dato menor que para que la moción de censura sea efectiva debe contar con una mayoría absoluta de 176 votos a favor. En la historia de la democracia española se han llevado a cabo cinco procedimientos de este tipo, de los cuales solo uno ha sido exitoso. A principios de la década del 80 Felipe González, líder del PSOE, impulsó la primera moción de censura de la democracia en contra de Adolfo Suárez, perteneciente a la ya desaparecida coalición Unión de Centro Democrático. Dicha moción fracasó con 152 votos a favor. Años más tarde, la Alianza Popular (como se denominaba el PP en aquel entonces) intentaría destituir a González sin posibilidad de éxito, dado que el PSOE poseía la mayoría parlamentaria. En la actualidad, nos encontramos con otras dos que se dieron en años consecutivos y tuvieron como principal protagonista a Mariano Rajoy. La primera de ellas tuvo lugar en el 2017, cuando Podemos impulsó la acción en su contra. Gracias al respaldo de partidos como Ciudadanos y la Coalición Canaria el líder popular logró mantenerse en el poder con 170 votos en contra, 82 a favor y 97 abstenciones. Empero, al siguiente año no contó con la misma suerte cuando tras verse envuelto en causas de corrupción, Pedro Sánchez logró la destitución del Gobierno de Rajoy con 180 votos a favor, convirtiéndose así en el nuevo presidente.[5]



4. Recuperado de: <http://agendapublica.elpais.com/la-mocion-de-censura-debe-ser-constructiva-y-puede-ser-instrumental/> (última visita: 28/10/2020)

5. Datos e imagen recuperados de: <https://www.20minutos.es/noticia/4338756/0/cuantas-mociones-de-censura-ha-habido-en-la-democracia-espanola-contra-el-gobierno-solo-una-ha-tenido-exito/?autoref=true> (última visita: 03/11/2020)



Sin embargo, Vox tiene claro que no está presentando una moción de censura constructiva. Ellos saben que en la escena nacional están jugando otro juego, y que su rival momentáneo no es el denominado por ellos “gobierno socialcomunista”, sino liderar el electorado de derechas que históricamente se vio representado por el Partido Popular. Aprovechando el hartazgo generalizado debido a la mala gestión del COVID-19 en España, Vox decidió tomar el camino de la moción a fin crear un relato sobre el cual pintar al PP como inmóvil y responsable de mantener el status quo. Con el latiguillo de la “derechita cobarde” que utiliza Abascal de forma peyorativa, Vox busca constantemente minar la confianza del electorado del Partido Popular y plantarse como la verdadera alternativa al Gobierno actual.

Esta estrategia premeditada de Vox, convirtió al partido de Casado en el principal protagonista de la moción y le permitió al gobierno de turno volver a levantar las banderas de la “alerta antifascista” a fin de nuevamente movilizar a su electorado desgastado luego de un año atravesado por una profunda crisis sanitaria. Por el lado de los Populares, mucha expectativa se puso alrededor de la postura que tendría el partido frente a esta moción. Los medios especularon mucho sobre la posibilidad de un voto negativo o una abstención; y el hermetismo de Pablo Casado a la hora de clarificar la postura del partido sembró un intenso debate sobre si el PP se abstendría frente a un ataque directo a su estatus de líder de la oposición.

A pesar de que Vox utilizó sus tiempos con la palabra para pintar un panorama de absoluto fracaso de la gestión de la crisis por parte del gobierno, la mayor parte de los medios quedaron expectantes a la respuesta de Casado frente a la moción. Este se subió al estrado y compartió un discurso de su total autoría finalmente exponiendo una nueva vía de acción para su partido, separándolo de una vez por todas de la alianza táctica con Vox, diferenciándose de ellos y buscando recuperar el centro que llegó a perder debido a dicha alianza de conveniencia.

Los medios celebraron el discurso de Casado y este nuevo viraje por parte del PP. El líder de los Populares dedicó toda su ponencia a enmarcar a Vox como un partido tóxico para la democracia española y en la práctica el mejor aliado de las izquierdas de España debido a sus posturas radicales y populistas.

Haciendo alusión a los peores rasgos del conservadurismo popular, Casado afirmó: “El dislate que hemos presenciado no es una moción de censura contra Sánchez, sino contra China, Soros, Botín, la Unión Europea, las autonomías y hasta la vestimenta de los políticos. Si hasta ha citado a Hitler y a la Unión Soviética.” En esta línea, Casado proclamó el viraje al centro por parte del PP, buscando reposicionarlo a la par de los Partidos Populares europeos, atacando el antieuropeísmo de Vox y sus visiones económicas proteccionistas.

La apelación de Casado en busca de una clara distinción con Vox no solo se limitó al accionar político y de ideas sino que también buscó cuestionar la integridad del líder de Vox; quien tuvo sus inicios en la política en el PP y, acorde a lo afirmado por ambos líderes, han mantenido siempre una relación cordial entre sí. “Pero hoy por fin ha



quedado al descubierto: esta moción no la dispara contra el Gobierno, sino contra el partido que le ha dado trabajo 15 años. Y lamento decirle que el tiro le ha salido por la culata.” afirmó Casado, rompiendo la aparente cordialidad entre ambos líderes.

Ante dichas declaraciones, Abascal se mostró sorprendido, no tanto por la negativa de apoyo a la moción sino por los cuestionamientos directos por parte del líder del PP. “Señor Casado, créame si le digo que no lamento su falta de apoyo, la comprendo. Créame si le digo que no lamento su voto en contra, puedo entenderlo. Créame si le digo que no lamento la crítica política que usted le pueda hacer a Vox, pensamos distinto en muchas cosas. Pero lamento profundamente el ataque personal que usted ha desplegado hoy contra mí en esta tribuna.”[6]

Rápidamente, el tablero de la moción de censura se movió justamente hacia donde Santiago Abascal no quería que vaya. El PP no cayó en la trampa de ser el acompañante en una moción que ya se veía destinada al fracaso, sino que decidió poner el peso de su partido sobre la mesa y finalmente decretar que ellos son la única alternativa de gobierno para España. Como se podría esperar, la moción de Vox no solo fracasó, sino que también consiguió la menor cantidad de votos a favor en la historia de la democracia española: 298 votos en contra, 52 a favor.





Abascal llegó a la moción haciéndose llamar el único líder de la oposición y salió de la misma sin la credibilidad o el apoyo social para serlo. Paralelamente, Casado llegó a la moción de censura luego de meses de un liderazgo cuestionado por parte de las distintas facciones de su partido, y salió de la misma siendo declarado por la prensa como un candidato presidenciable y unificador de su partido. La moción de censura planteada por Vox, fue desde un principio una moción contra el Partido Popular en su rol de líder de la oposición y de la derecha española. El juego político y de respuesta de crisis en España está recién comenzando; sin embargo, en la derecha española los liderazgos cada día están más claros. Las chances de Casado de ser el próximo presidente de España ya no parecen ser tan distantes y Abascal y Vox, a pesar del contratiempo de la moción fallida, saben que tienen por delante una legislatura larga para seguir disputando ese liderazgo de la derecha.